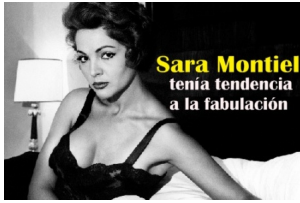


Sara Montiel tenía tendencia a la fabulación.

Escrito por Héctor Chavarría
Domingo, 24 de Enero de 2016 22:03



En su defensa hay que señalar que su vida fue

tan exagerada que hasta la verdad podría

pasar por parodia.

NACÍO EN CAMPO de Criptana (más manchega imposible) en 1928. Sus padres eran campesinos, pasó hambre y debutó en el cine siendo analfabeta. No menos inverosímil resulta que Miguel Mihura le enseñara a leer y escribir y el exiliado León Felipe completara la lección en México.

LA ANALFABETA Sarita Montiel atraía a los intelectuales. Un magnetismo que perdura hasta hoy: basta con cambiar intelectuales por teorías culturales. Su rol en el imaginario de los cincuenta y sesenta españoles, su papel icónico en la pantalla franquista, ha generado un alud de teorías. La palma se la lleva la película que le convirtió en estrella y mito, El último cuplé (Juan de Orduña, 1957), repleta de “subtextos” y “connotaciones”, según Román Gubern, catedrático de Comunicación Audiovisual de la UAB. O como una cinta de medio pelo y destinada a fracasar se convirtió en un brutal éxito comercial y semiótico. Bajo su aparente banalidad, El último cuplé refleja una Sara Montiel transformada en icono sexual, feminista, gay

Sara Montiel tenía tendencia a la fabulación.

Escrito por Héctor Chavarría
Domingo, 24 de Enero de 2016 22:03

y vintage. Mucha tela para la España de 1957.



Todo empezó en los años cuarenta. El star system nacional era entonces muy precario. Muchas de las estrellas de los tiempos de la República estaban en el exilio. “Sólo quedaba Imperio Argentina, y Montiel era mucho más joven”, cuenta Gubern a El Confidencial. Montiel, que entonces no pasaba de actriz secundaria, se convirtió en el primer mito erótico del franquismo mediante la simple acción de enseñar el ombligo en pantalla. O casi. El momento erótico fundacional sucedió en *Locura de amor* (Juan de Orduña, 1948), donde la joven Sarita, ataviada de princesa mora, lució un dos piezas. “No llegaba a enseñar el ombligo porque lo tapaba la falda, pero dio igual. Estábamos en el año 1947 yaquello era el destape”, añade Gubern, autor de varios ensayos sobre la historia del cine español.

El destape sui géneris de Sarita generó hasta leyendas urbanas. Gubern, que entonces tenía 14 años, recuerda que se decía que uno podía acostarse con ella si pagaba la astronómica cifra de 500 pesetas. En otras palabras: si una enseñaba carne de más, igual es que era un poco puta. Lo que nos sitúa frente al rol de Montiel como icono feminista. Sarita Montiel, la mujer liberada que dictaba sus propias reglas en el amor.

José Enrique Monterde, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona, lo explica así: “La mayor aportación de Sara Montiel al imaginario de su época -es decir, desde los años cuarenta a los sesenta- radicaría en la sugestión de un modelo femenino distinto del imperante desde una moral nacional-católica asumida oficialmente por el franquismo y buena parte de la sociedad española. Un modelo de autosuficiencia, libre albedrío, provocación sensual (no tanto sexual), carencia de temor al pecado, rechazo de la subordinación a los hombres, un cierto cosmopolitismo (por rancio que fuese...), etc. Aunque todas esas actitudes debiesen verse castigadas -al final de las películas- con un desenlace trágico o una penitencia redentora”, razona Monterde, autor de los dos capítulos dedicados a los años cincuenta y sesenta en el ensayo de referencia *Historia del cine español* (Cátedra, 2009).



Pero el verdadero quilombo no llegó hasta el estreno del folletín musical *El último cuplé*, la historia de una cupletista venida a menos que rememora sus glorias sentimentales y artísticas pasadas. “Era un melodrama para porteras que nadie quería estrenar”, recuerda Gubern.

Sara Montiel tenía tendencia a la fabulación.

Escrito por Héctor Chavarría
Domingo, 24 de Enero de 2016 22:03

Montiel estaba todavía buscando su sitio en España tras una década de periplo mexicano y hollywoodiense. Mientras, el director Juan de Orduña, estaba en decadencia tras una carrera que se remontaba a las postrimerías del cine mudo. “A finales de los cincuenta se vislumbraba ya una primera modernidad estética en el país. El último cuplé nació desfasada. Por otro lado, Juan de Orduña era gay y se notaba mucho en sus melodramas”, apunta Gubern.

El último cuplé batió récords históricos de taquilla gracias al boca a boca. Según Gubern, la película fue “el primer guiño de Montiel a su futura y nutrida parroquia gay” ¿Parroquia gay en 1957? Se trata sobre todo de una actitud estética que vincula a Montiel con el camp, el kitsch y el mundo artificial de las pasiones desbocadas.